
Cartografías literarias de la ciudad centroamericana: acerca de *La Boca, el Monte y las novelas. Una mirada literaria a la ciudad de San José* (2018) y *La ciudad en la novela centroamericana contemporánea* (2019)*

Literary Cartographies of the Central American City: about *La Boca, el Monte y las novelas. Una mirada literaria a la ciudad de San José* (2018), and *La ciudad en la novela centroamericana contemporánea* (2019)

MAURICIO CHAVES FERNÁNDEZ

Universidad de Costa Rica | Universität Osnabrück, Alemania
roy.chaves@ucr.ac.cr | mchaves@uni-osnabrueck.de

Resumen: En este texto el autor reseña los libros *La Boca, el Monte y las novelas. Una mirada literaria a la ciudad de San José* (2018) de Álvaro Rojas Salazar y *La ciudad en la novela centroamericana contemporánea* (2019) de Rónald Rivera Rivera.

Palabras clave: narrativa centroamericana, literatura costarricense, novela urbana, geografía literaria

Abstract: In this text the author reviews the books *La Boca, el Monte y las novelas. Una mirada literaria a la ciudad de San José*, by Álvaro Rojas Salazar y *La ciudad en la novela centroamericana contemporánea*, by Rónald Rivera Rivera.

Keywords: Central American Fiction, Costa Rican Literature, Urban Novel, Literary Geography

Recibido: noviembre de 2019; **aceptado:** diciembre de 2019

Cómo citar: Chaves Fernández, Mauricio. "Cartografías literarias de la ciudad centroamericana: acerca de *La Boca, el Monte y las novelas. Una mirada literaria a la ciudad de San José* (2018) y *La ciudad en la novela centroamericana contemporánea* (2019)". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 37 (2018): 242-249. Web.

*Este trabajo fue realizado en el marco de una beca ALECOSTA (DAAD-UCR).

Los espacios físicos y sus representaciones literarias han sido fundamentales en la construcción de los discursos narrativos en América Latina desde la Conquista hasta la actualidad, es decir, a partir de la configuración imaginaria de América en los siglos XV y XVI, su posterior desarrollo en la época de la colonia y, finalmente, durante la construcción de los estados nación y las diferentes etapas de modernización que estos han vivido a lo largo de poco más de dos siglos de independencia. En este último tránsito histórico, la configuración de las ciudades ha tenido una especial relevancia en tanto han sido estas, en contraposición al campo, las depositarias de las esperanzas de una anhelada modernidad a través de la cual se asegure el bienestar de los pueblos del continente. La ciudad se ha convertido, desde entonces, en una de las obsesiones de la literatura.

¡San José de día, San José de noche, San José de mierda!

En *La Boca, el Monte y las novelas*, Álvaro Rojas Salazar se propone estudiar la San José literaria de tres novelas costarricenses de la década de 1990: *Los Peor* de Fernando Contreras Castro, *Cruz de olvido* de Carlos Cortés y *Los Dorados* de Sergio Muñoz. En estas tres novelas, a través de la figura urbana y moderna del *flâneur*, Rojas deambula por la cartografía literaria de una ciudad en crisis, es decir, en el proceso bullente de producción de nuevas marginalidades, nostalgias y luchas, pero también de nuevas solidaridades.

La Boca, el Monte y las novelas se ubica deliberadamente en el género ensayístico, comenzando anecdóticamente con la puesta en escena de un diálogo en Chelles, emblemática soda-restaurant de San José, y una novela perdida que hubiera escrito el tío del autor, titulada desde el desprecio de uno de sus personajes: ¡*San José de día, San José de noche, San José de mierda!* Esta puesta en escena del texto hace posible la transmisión de una mirada no solamente científica o académica sino también subjetiva y nostálgica de la ciudad de San José. Se puede afirmar, sin embargo, que esa subjetividad participa del entramado de componentes teóricos que dan forma a la lectura, pues, entre ellos, la mirada del *flâneur* se identifica como un elemento indispensable en las construcciones simbólicas del espacio físico y social de la urbe. En este sentido, el crítico aporta, a través de su historia personal, su propia mirada, que no es menos colectiva que la que ofrecen los textos, siendo el sujeto, como es, un engranaje más de la máquina social.

La interpretación que hace Rojas de las novelas citadas pasa por una comprensión integradora de varias perspectivas teóricas y concepciones de la ciencia literaria. La más estructurante de ellas para el análisis es la de Fredrick Jameson: la historia como causa ausente de la literatura. Según esta concepción, la historia no es, como pregonan algunas teorías postestructurales, solamente texto, sino que es solo a través del texto que se nos hace accesible. En otras palabras, en la perspectiva de Jameson, la historia no ve cuestionado su carácter determinante de las realidades y procesos sociales, sino que aparece enmascarada por el inconsciente político que genera únicamente narrativas de la historia.

En segunda instancia, Rojas parte de la idea foucaultiana de la sociedad como escenario del poder en su capacidad de construir disciplinas, dispositivos y subjetividades (ver 38). Detrás de esta mampara actúa, según el autor, la política como extensión de la guerra, en la cual la historia ejerce como un instrumento más de la batalla (ver 42). En este sentido, Rojas rompe, al igual que las novelas que estudia, con el discurso oficial de la paz que se cuenta a sí misma la sociedad costarricense, proponiéndose resaltar los diferentes elementos de su análisis como resultado de una conflictividad social inherente a todo grupo humano.

Con este posicionamiento frente a los hechos sociales, el autor emprende la descripción de los conceptos espaciales e ideas que orientan su estudio de la ciudad de San José en las novelas mencionadas. Estos conceptos son el cronotopo de Mijaíl Bajtín, las propuestas para una geografía literaria de Franco Moretti (*Atlas de la novela europea, 1800-1900*) y Edward Said (*Orientalismo*), la distinción entre ciudades imaginarias y ciudades realistas dentro de la ficción propuesta por Jorge Jiménez y el recorrido de Raymond Williams (*El campo y la ciudad*) por la literatura moderna y su componente urbano, especialmente en los siglos XIX y XX.

Después de precisar los elementos teóricos que dan base al libro, Rojas comienza por elaborar una contextualización de la fundación de la ciudad de San José desde 1737, año en que se nombró la primera autoridad y se levantó su primer padrón de habitantes, más allá de que, como señala Florencia Quesada (48): “para ese entonces no tenía ni la cara ni la estructura de un pequeño poblado”. Más adelante, sin embargo, se van mostrando los signos de su ordenamiento y segregación social: al norte y al este las clases acomodadas, al sur y al oeste los barrios de obreros.

Esta ciudad en constante transformación es el escenario en el cual se desarrolla, según la lectura de Rojas de una parte de la crítica literaria centroamericana, una estética del desencanto en la literatura costarricense, asociada a la pérdida de las grandes utopías y la transformación de la violencia revolucionaria en otras formas de violencia social (ver Mackenbach y Ortiz Wallner). Así, una constante en las novelas estudiadas es la desintegración social y la proliferación de discursos contraoficiales en un marco de profundización de una economía neoliberal.

En esta dirección, y tomando en cuenta la figura cardinal del *flâneur* en el espacio urbano, el libro muestra la emergencia de una subjetividad urbana desencantada de las utopías y encerrada en los límites de una ciudad monstruosa que, al expandirse, consume a los sujetos. Los personajes, entonces, se posicionan de diferentes formas frente a la ciudad. *Los Peor* ahonda en una suerte de nostalgia al contraponer en la ceguera de don Félix la San José de los años treinta, todavía soñadora, con la San José de los noventa, ya engullida por la basura y el caos. En contraste, *Los Dorados* dibuja a sujetos atrapados por la ciudad en medio del abismo que separa el centro de la periferia conformada por los barrios de clase media-baja, mientras que *Cruz de olvido* se ampara más bien en el desprecio por una ciudad colmada de contradicciones y resentimientos.

Todo lo anterior sostiene sin problemas el argumento del desencanto que, no obstante, parece insuficiente para describir la complejidad de la experiencia de la ciudad en estas novelas y, en general, en la década de los 90 en Centroamérica. *Los Peor*, por ejemplo, demuestra que la capacidad de imaginación y la solidaridad entre los sujetos marginales de la ciudad es un factor que va a contrapelo de su lógica (ir)racional e individualista. Estas formas de resistencia ante el desarrollo de las dinámicas propias de la globalización neoliberal pueden ofrecer otra clave para leer la literatura centroamericana de los últimos años desde una perspectiva en la cual no prive solamente la referencia al pasado sino también la conciencia y las proyecciones que se elaboran en cada presente de escritura.

Por último, Rojas establece una conexión valiosa hacia el inicio del nuevo siglo, en el cual los primeros atisbos sacan a la luz la permanencia de las temáticas urbanas en la literatura costarricense. Para ello, ofrece el ejemplo de *Grafitería*, de Ricardo Ignacio Vargas, un texto que retoma el tema urbano desde la mirada carnavalesca que cuestiona toda oficialidad en el seno de una San José descompuesta por los procesos de modernización y la metástasis del neoliberalismo (ver 160). En consecuencia, *Grafitería* elabora un inventario de nuevas voces de la ciudad que cuestionan no solo el pasado oficial sino también la moral, los hábitos y rituales que lo han construido. En esta novela se coloca en un primer plano la problemática del género y de lo *queer*, no solamente en relación con los sujetos individuales, sino con la formación de una identidad costarricense, a menudo permeada y cuestionada, en el texto, por esa ambigüedad de lo no-binario que proporcionan las subjetividades *queer*.

La ciudad centroamericana: entre la degradación y la refundación simbólica

Mientras el libro de Álvaro Rojas propone un análisis de las ciudades literarias con referentes reales, Rónald Rivera Rivera lo hace desde la representación, ficcionalización y semantización de los espacios urbanos centroamericanos en cinco obras narrativas de diferentes países del istmo: *Soñar con la ciudad*, de Ramón Fonseca Mora, *Mariposas negras para un asesino*, de Jorge Méndez Limbrick, *El cielo llora por mí*, de Sergio Ramírez, *Ciudad de Alado*, de Mauricio Orellana Suárez y *Tikal Futura*, de Franz Galich. Su aproximación se realiza desde un enfoque interdisciplinario que combina líneas conceptuales de la antropología urbana con la geografía literaria y la sociología.

Al igual que Rojas, Rivera inicia con una contextualización de su trabajo en la Centroamérica de la así llamada “posguerra”. A pesar de que ambos trabajos coinciden en un momento histórico determinado, el enfoque no sitúa la ciudad misma de San José, su historia y su ordenamiento, sino el lugar que ha ocupado la ciudad en la literatura latinoamericana y centroamericana desde el surgimiento del discurso de la modernización y el progreso, o bien de lo que Rama llama el “sueño de un orden” (Rama 21). Para ubicar al lector, Rivera se ocupa de las tensiones entre el regionalismo y la vanguardia hasta que, ya

en las décadas de 1920 y 1930, la literatura vuelve su mirada a la ciudad desde los primeros escritos de Roberto Arlt, Borges, Onetti y otros (ver Rivera 18). Esta es una tendencia que, como bien muestra el autor, se puede rastrear en la producción centroamericana y costarricense y se mantiene vigente en las décadas siguientes, especialmente en las obras del “boom” latinoamericano y en las generaciones venideras hasta la actualidad.

En la Centroamérica de posguerra, Rivera identifica tres vertientes de estudio para la literatura urbana, señaladas por las propuestas del desencanto (en la cual Rojas enmarca su estudio), la estética del cinismo desarrollada por Beatriz Cortez y el estudio sobre lo urbano y lo nocturno desarrollado por Margarita Rojas. A esto se agrega una serie de estudios dedicados a la ciudad en la narrativa urbana centroamericana que analizan otros aspectos psicológicos, espaciales, ideológicos y estéticos. Sin perder de vista estas categorías, el libro se establece sobre la base de categorías de análisis provenientes del “spatial turn” en el campo de las humanidades y ciencias sociales, abarcando las relaciones espacio-lenguaje, espacio-movimiento, espacio-texto y espacio-cuerpo.

Tal como se señaló en un párrafo anterior, el andamiaje teórico del libro busca establecer una red conceptual entre diferentes disciplinas a la hora de acercarse a la representación de las ciudades. Para ello le sirven de base los desarrollos de autores como Michel de Certeau, Marc Augé, Fernando Aínsa, Ottmar Ette, Emilio Duhau y Ángela Giglia. Entre estos conforma una noción de la ciudad como un espacio simbólico fragmentado pero interdependiente, donde cada una de sus piezas son el resultado de condiciones históricas, sociales, económicas y culturales específicas (ver Rivera 2), y donde los movimientos físicos dan lugar a movimientos simbólicos que determinan también las relaciones de significado.

Ya ubicado en los textos, el libro de Rivera comienza por aproximarse a la relación de (re)apropiación del espacio urbano llevado a cabo en *Ciudad de Alado*, en la cual los personajes se acercan a la ciudad central con el objetivo de volver a fundarla en sus propios términos, buscando hacerla pasar de ser un lugar (o un no-lugar, según Augé) a un espacio y así, igualmente, resignificar su propia identidad y su subalternidad. Esta ciudad, no obstante, forma parte de un proceso de travestismo que se da también en los personajes: al llegar la noche, la ciudad se transforma en un espacio donde se suspende el orden diurno y se efectúa así una resistencia ante las fuerzas del poder económico. Este travestismo de la ciudad se asemeja contundentemente al del discurso *queer* que propone Álvaro Rojas para el caso de la novela *Graftería*.

Una fragmentación similar del espacio urbano se analiza en *Tikal Futura*, donde los sujetos subalternos pertenecen al mundo de Ciudad de Abajo, mientras que los personajes asociados al poder se desenvuelven en Ciudad de Arriba, que representa “el desarraigo, el no lugar, la negación de la memoria histórica y cultural” (Rivera 87). Frente a este no lugar, la novela soslaya la posibilidad de un nuevo espacio utópico a partir de la memoria y la resistencia colectiva de las subjetividades subalternas ante los poderes hegemónicos. Una versión diferente se encuentra en *Soñar con la ciudad*, de Ramón Fonseca Mora, donde los

sujetos subalternos encuentran siempre un espacio en el Centro. En este caso, Rivera señala dos órdenes de la ciudad: el orden informal y el orden jurídico, cada uno de los cuales ofrece formas distintas de lidiar con los conflictos, ya sea por medio de la violencia en el orden informal o por medio de la norma en el orden formal. Este último orden aparece en última instancia como el espacio abierto para la reivindicación de la subalternidad en la novela.

Un ejemplo contrastante con la ciudad ideal propuesta por Fonseca Mora es *Mariposas negras para un asesino*, de Jorge Méndez Limbrick. Este texto muestra la decadencia de la ciudad de San José a través del movimiento de un exagente de homicidios por las zonas ocultas de la ciudad, en las cuales proliferan no solo la violencia (el personaje sigue el rastro de una serie de asesinatos de prostitutas) sino también las formas de vida marginadas por la oficialidad: la prostitución, el travestismo, la homosexualidad, etc. Todas estas formas de vida, empero, demuestran la hipocresía de una ciudad que las rechaza al mismo tiempo que las consume y, posteriormente, las desecha. En otras palabras, los cuerpos de los sujetos subalternos se convierten en objetos de consumo y de desecho ocultos en la ciudad, tanto en la forma del asesinato como en la marginación sufrida por los locos o los enfermos.

El último caso analizado por Rivera es *El cielo llora por mí*, de Sergio Ramírez, novela que utiliza las estrategias de la narrativa negra para tematizar la incursión del narcotráfico en la capital nicaragüense. Toda la narración, no obstante, se enmarca entre dos festividades populares en Nicaragua: la fiesta de la Virgen de Fátima y la de Santo Domingo de Guzmán. Esta puesta en escena de la novela hace contrastar también dos caras de la ciudad de Managua: por un lado, la Managua carnavalesca y contestataria de la fiesta popular; por otro, la Managua opresora y criminal de las élites. Dicho contraste hace del cuestionamiento ético una problemática permanente a lo largo del texto, ante el cual los personajes de Lord Dixon, Morales y doña Sofía encarnan un compromiso que supera la problemática moral de la ciudad.

Entre los dos libros reseñados, surgen tanto elementos coincidentes como contrastantes. En la contribución de Rivera, lo que Rojas planteaba desde la preeminencia de la guerra en la conformación del aparato social es analizado con un mayor énfasis en las desigualdades económicas que son en gran medida causantes de la violencia social. De igual forma, en este contexto resultan importantes algunos personajes subalternos presentes en las novelas, portadores de una historia y una identidad excluidas de los proyectos de modernización económica: el indígena, el campesino, el joven urbano, la prostituta, el travestido.

Así, los focos de la desigualdad en estos dos estudios sobre la ciudad en Costa Rica y Centroamérica se pueden identificar tanto en la estructuración física de la urbe como en su estructuración simbólica y sus repercusiones en los cuerpos que intentan habitarla. La dominación física y simbólica de los cuerpos subalternos se ve representada en las novelas especialmente a partir de su segregación geográfica y su cronotopía, horizontal en la configuración de los barrios y vertical en la figura del panóptico y de la construcción de las ciudades en la ficción, donde la torre es una de las formas preeminentes.

Esta ciudad, en todas sus formas, se convierte en metáfora de una estructura social en la que los poderes hegemónicos, a través del capital, la política y el crimen organizado, determinan las condiciones de vida de la población. Es ahí, sin embargo, donde se pone en evidencia la dimensión ética y esperanzadora de estas literaturas, no solamente ensimismadas en el desencanto o el cinismo, sino en una búsqueda constante de la conciencia y las estrategias necesarias para el cambio.

Rivera Rivera, Rónald. *La ciudad en la novela centroamericana contemporánea*. San Ramón: Coordinación de Investigación, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica, 2019. 166 págs. Impreso.

Rojas Salazar, Álvaro. *La Boca, el Monte y las novelas. Una mirada literaria a la ciudad de San José*. San José: EUNED, 2018. 200 págs. Impreso.

Obras citadas

Aínsa, Fernando. *Espacio literario y fronteras de la identidad*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005. Impreso.

Augé, Marc. *Los no lugares, espacios del anonimato*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2008. Impreso.

Contreras Castro, Fernando. *Los Peor*. San José: Legado, 1995. Impreso.

Cortés, Carlos. *Cruz de olvido*. México: Alfaguara, 1999. Impreso.

De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana, 1996. Impreso.

Duhau, Emilio, y Giglia, Ángela. *Metrópolis, espacio público y consumo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016. Impreso.

Ette, Ottmar. *Literatura en movimiento. Espacio y dinámica de una escritura transgresora de fronteras en Europa y América*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008. Impreso.

Jameson, Fredric. *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. México: Alianza Editorial, 1989. Impreso.

Jiménez, Jorge. "Ontología de las ciudades imaginarias". *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* XLIV.111-112 (2006): 19-24. Impreso.

Fonseca Mora, Ramón. *Soñar con la ciudad*. Panamá: Alfaguara, 2001. Impreso.

Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Barcelona: Siglo XXI Editores, 1985. Impreso.

Galich, Franz. *Tikal Futura*. Guatemala, F&G Editores: 2012. Impreso.

Mackenbach, Werner, y Alexandra Ortiz Wallner. "(De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica". *Iberoamericana* VIII.32 (2008), 81-97. Web.

Méndez Limbrick, Jorge. *Mariposas negras para un asesino*. Heredia: EUNA, 2005. Impreso.

Moretti, Franco. *Atlas de la novela europea, 1800-1900*. México: Siglo XXI, 1999. Impreso.

Muñoz, Sergio. *Los Dorados*. San José: EUNED, 1999. Impreso.

Orellana Suárez, Mauricio. *Ciudad de Alado*. San José: Uruk Editores, 2009. Impreso.

Quesada, Florencia. *La modernización entre cafetales, San José, Costa Rica, 1880-1930*. Finlandia: Instituto Renvall, 2007. Impreso.

- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Editorial Arca, 1998. Impreso.
- Ramírez, Sergio. *El cielo llora por mí*. San José: Alfaguara, 2008. Impreso.
- Said, Edward. *Orientalismo*. Madrid: Editorial Al-Quibla, 1990. Impreso.
- Vargas, Ricardo. *Graftería*. San José: Ediciones Perro Azul, 2007. Impreso.
- Williams, Raymond. *El campo y la ciudad*. Argentina: Paidós, 1973. Impreso.